

Alfredo Eidelsztein

~

“*El Psicoanálisis*
por venir”

~

Curso de Posgrado
Universidad de Buenos Aires



Capítulo

Hoy retomaremos la propuesta de este curso, que es la de un psicoanálisis por venir; una perspectiva poco frecuente en nuestro ámbito. En general, se plantea el porvenir únicamente en los términos del psicoanálisis dentro del mercado. Eso es, su inserción en la universidad, los hospitales, las empresas de salud, etc. Sin embargo, casi nunca se analiza la posición del psicoanálisis frente a lo nuevo. En torno a dicho problema, es imprescindible mencionar la posición que Jacques Lacan asumió frente al movimiento psicoanalítico de su época a partir de la década del '50, ya que fue la primera vez que un autor de envergadura diagnosticó un retroceso en las formulaciones y desarrollos teóricos dentro del propio campo. A su vez, es necesario no perder de vista que Lacan propuso un nuevo paradigma en psicoanálisis, tema que trabajaremos más adelante.

Podríamos decirlo del siguiente modo. Que la novedad aportada por Sigmund Freud se habría perdido en el transcurso de los años en que sus discípulos se hicieron cargo de su porvenir. Lacan los llamó “post-freudianos”. Para Lacan, lo nuevo entra en dialéctica con algo. A ese “algo” llamémoslo, al menos tentativamente, “prejuicios”. Con lo cual, y especialmente en ciencias humanas, aquello que se designa como “nuevo” se califica de este modo por el cuestionamiento de ciertos juicios establecidos.

En éstos términos, es impreciso e incluso aún incorrecto afirmar que los seguidores de Freud deformaron el psicoanálisis por la orientación que le dieron, sino más bien que lo volvieron al *statu quo ante*. Es decir, terminaron sosteniendo -posiblemente sin saberlo- que los desarrollos freudianos eran a fin de cuenta los mismos que se sostenían antes que él.

Entonces, le propongo analizar si no habrá

sucedido lo mismo con Lacan y los “post-lacanianos”. Para decirlo de una buena vez. Es preciso interrogar si bajo ésta misma lógica no se han perdido acaso los desarrollos más subversivos de su obra.

He estructurado la reunión de hoy del siguiente modo. En primer lugar, trabajaremos un texto muy interesante de Karl Popper, *La miseria del historicismo*, el cual nos permitirá dar una última vuelta sobre el problema de la crítica al saber en Occidente, al que le hemos dedicado gran parte de nuestros encuentros anteriores. Nos haremos de él para atacar, quizás desde otro lugar, un prejuicio sobre aquello que se entiende por ciencia. Popper designa “historicismo” tanto al movimiento nazi como al movimiento marxista, en el sentido de que ambos se plantearon que había una forma científica de prever, calcular y producir el futuro.

También les traje un ejemplar de la “Revista de terapia cognitivo-conductual”¹, de la cual se reparten 15000 ejemplares en forma gratiuta. En la tapa hay un hombre escalando un cerebro. La reparten en la puerta de la facultad, son psicólogos y discuten con los psicoanalistas. La revista es publicada por el Centro de terapia cognitivo-conductual y ciencias del comportamiento (CETECIC). Según dicen ellos mismos, se trata de una revista de divulgación científica. La Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento es miembro de la International Union of Psychological Science (I.U.Psy.S). Como verán, emplean la palabra “ciencia” todo el tiempo.

En un apartado de la página 3 aparece el título: “¿Un tratamiento superficial?”. Han escuchado a los psicoanalistas decir que las terapias

1 - Revista de terapia cognitivo-conductual. Año IX, N° 17. Agosto-Septiembre 2009. CETECIC.

cognitivo-conductuales son superficiales, ¿no? Les leo uno de los párrafos finales:

¿Por qué eso es menos “superficial”? Acaso, ¿alguien ha mostrado de manera fehaciente que una tal gimnasia mental [el psicoanálisis] lleva a una mejoría en la salud de las personas, a la remisión de la psicopatología o a cualquier otro incremento de la calidad de vida? Definitivamente, no existen tales investigaciones empíricas.²

Como verán, uno de los modos mediante los cuales consolidan sus argumentos es señalando la ausencia de investigaciones empíricas en psicoanálisis. Quisiera que reflexionemos sobre el valor de las mismas, porque hay un prejuicio generalizado sobre la demarcación entre lo científico y lo no científico, a partir del cual se afirma que las investigaciones empíricas son las únicas plausibles de adquirir su estatuto científico. Utilizaremos pues a Popper, por ser un autor bien conocido en el ámbito universitario, quien plantea que la contrastación de las teorías científicas, para su lograr validación, surge de las pruebas. Con lo cual, uno podría rápidamente concluir que Popper sostiene el mismo diagnóstico que la Asociación de terapia cognitivo-conductual respecto del estatuto anti científico psicoanálisis.

Por su parte, creo que los psicoanalistas responden frente a dicho problema de un modo sumamente peligroso, ya que su respuesta está avalada por el mismo prejuicio. En última instancia, creo que ningún psicoanalista tendría inconveniente alguno en aceptar que carecemos de pruebas empíricas porque el psicoanálisis no es una ciencia. ¡Una respuesta peligrosísima!

Hoy, en Buenos Aires, eso podría tener un costo relativo. Sin embargo, dicho

otorgamiento, sin siquiera haber analizado seriamente el problema, ha contribuido en gran medida a su desaparición en muchas capitales del mundo Occidental. En este sentido, no es muy disparatado suponer que el futuro del psicoanálisis está fuertemente hipotecado por nuestra irresponsabilidad como analistas, al afirmar -con un prejuicio flagrante- qué es ciencia y qué no lo es, y por qué los psicólogos de las terapias conductuales deberían ser considerados científicos.

A continuación trabajaremos algunos pasajes sumamente interesantes del libro de Popper, de la misma época de la conferencia de Freud, “Acerca de una cosmovisión”. Verán que a pesar de sus propuestas, el prejuicio acerca de qué es ciencia -podríamos llamarlo “el valor determinante de lo experimental”- aún permanece intocado, articulado a su vez a otros prejuicios. En psicoanálisis, creo que debemos atacar la concepción del cuerpo con la que se trabaja. Para eso utilizaremos el libro *Una historia del cuerpo en la Edad Media*³, de Jacques Le Goff y Nicolas Truong, y el artículo “Las técnicas del cuerpo”, de Marcel Mauss, publicado en *Sociología y antropología*⁴; un libro excepcional. Lamentablemente se encuentra agotado. Quienes sepan francés pueden bajarlo de internet. Se titula “Les techniques du corps”. Es un texto fundamental para la concepción del cuerpo y el diagnóstico del prejuicio, el cual persiste firme a pesar de Le Goff, Marcel Mauss y Claude Lévi-Strauss, de quien también leeremos algunas citas. El artículo de Mauss es la base y la orientación de muchas concepciones sobre las técnicas de Michel Foucault. Si bien no es un texto

3 - Le Goff, J. y Truong, N. (2005). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Madrid: Paidós Ibérica.

4 - Mauss, M. (1995). Las técnicas del cuerpo. En *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos. p. 342.

2 - Ibíd. p. 4.

de los más populares, es de máxima importancia para las ciencias sociales en los últimos 50 años.

La próxima reunión leeremos algunos fragmentos del libro *Althusser, el infinito adiós*, de Emilio de Ípola; un prestigiosísimo filósofo argentino, que se formó en París con Althusser.

A modo de introducción, primero debemos estudiar cómo funciona el cuerpo en otras sociedades, lo cual nos permitirá percibir con claridad el prejuicio diagnosticado por Mauss, tomado por Le Goff y que Lacan denominó “una verdadera represión”. Para Lacan, que el cuerpo participe esencial y fundamentalmente bajo la forma de técnicas del cuerpo en Occidente, está reprimido.

Ahora sí, leamos *La miseria del historicismo*. Si conocen la obra de Karl Marx habrán notado la filiación del título, el cual ironiza el título de un libro suyo, *La miseria de la filosofía*. En la introducción Popper escribe lo siguiente:

La tesis fundamental de este libro -que la creencia en un destino histórico es pura superstición y que no puede haber predicción del curso de la historia humana por métodos científicos o cualquier otra clase de método racional- nace en el invierno de 1919-1920. Sus líneas generales estaban trazadas en 1935; fue leído por primera vez, en enero o febrero de 1936 en forma de un ensayo intitulado «La miseria del historicismo», en una sesión privada en casa de mi amigo Alfred Braunthal, en Bruselas. En esta reunión, un antiguo alumno mío hizo algunas contribuciones importantes a la discusión. Era Harold Hilferding, quien pronto iba a ser víctima de la Gestapo y de las supersticiones historicistas del Tercer Reich.⁵

Tal como les decía hace unos minutos, este libro pertenece a la misma época en la que Freud escribió su conferencia “Acerca de una

cosmovisión”, ¿la recuerdan? Allí propone que la ciencia procede de la misma forma que el individuo particular en su vida cotidiana; ambos proceden por la vía inductiva. Por lo tanto, no es un problema de tiempos o épocas, lo que es importantísimo destacar. No es que Freud era anterior a las tesis epistemológicas de Popper, sino que se trata de la posición que se asume respecto a determinados problemas. Lo más notable de la conferencia es que no haya estudiado el problema. Si revisan la bibliografía utilizada para fundamentar sus ideas, verán que no se sirvió de ningún epistemólogo. ¿Se han preguntado por qué? Es sencillo; porque ya sabía de qué se trataba, estaba tomado por un prejuicio.

Continuemos con el texto de Popper:

El hecho de que haya discutido el problema de los experimentos sociales antes de discutir con algún detenimiento el problema de las leyes, o teorías, o hipótesis, o «generalizaciones» sociológicas, no significa que yo piense que las observaciones y experimentos son de una u otra anteriores, lógicamente, a las teorías. Por el contrario, creo que las teorías son anteriores tanto a las observaciones como a los experimentos, en el sentido de que éstos dos sólo tienen valor en relación con problemas teóricos.⁶

Sólo se experimenta cuando se tiene un problema teórico. Por lo tanto, el problema teórico es lógicamente anterior al experimento. De hecho, también es preciso definir qué es “experimento”.

Además, hemos de hacernos una pregunta antes de poder esperar que la observación y el experimento nos ayuden, en la forma que sea, a darnos una contestación.⁷

5 - Popper, K. (2006). *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza. p. 9.

6 - Popper, K. (2006). Op. cit. *La miseria del historicismo*. pp. 113-114. (Subrayado personal).

7 - *Ibíd.* p. 114. (Subrayado personal).

¿Recuerdan la fórmula que propone Lacan para el sujeto? Dice que adviene a partir de una pregunta. Los psicoanalistas, por el contrario, sostienen que el sujeto adviene a partir de la experiencia.

La ciencia, puede decirse, trabaja en todo momento sobre problemas. No puede empezar con observaciones o «coleccionando datos», como creen algunos estudiosos del método.⁸

Producida la primera epistemológica del siglo XX, ya está diagnosticado el prejuicio. En el conjunto de “como creen algunos estudiosos del método”, debemos incluir a Freud.

Antes de que podamos recolectar datos, debe despertarse en nosotros un interés por *datos de una cierta clase*: el problema siempre viene en primer lugar. A su vez, el problema puede ser sugerido por necesidades prácticas o por creencias científicas o precientíficas que, por una u otra razón parecen necesitar una revisión.⁹

A esta pregunta (...) daré dos respuestas: (a) No creo que hagamos nunca generalizaciones inductivas en el sentido de que empezamos con observaciones e intentemos derivar nuestras teorías de ellas. Creo que el prejuicio de que procedemos de esta manera es una especie de ilusión óptica, y que en ninguna fase del desarrollo científico empezamos sin algo que tenga la naturaleza de una teoría, (...)¹⁰

Ahora bien, todo esto, creo yo, no es verdad sólo para las ciencias naturales, sino también para las ciencias sociales. Y en las ciencias sociales es aún más obvio que en las ciencias naturales, que no podemos ver y observar nuestros objetos antes de haber pensado sobre ellos.

(...)Esto es parte del método de explicación por medio de la reducción o, dicho de otra forma, de deducción a partir de hipótesis. [el método hipotético-deductivo]

Muy a menudo no nos damos cuenta de que estamos operando con hipótesis o teorías y, por tanto, confundimos nuestros modelos teóricos con cosas concretas.¹¹

Un excelente diagnóstico de la situación del psicoanálisis hoy. Cuando cualquiera dice que “la experiencia es lo que determina la posición del analista” o que “el psicoanálisis nace de la experiencia”, la pregunta es: ¿cómo lo sabe? Porque se lo han enseñado. Ahora bien, ¡no pierdan de vista que quien se los ha enseñado lo sabe porque a él se lo han enseñado también! Uno de los mayores problemas en psicoanálisis es que se desconoce que “la experiencia determina la clínica” es una teoría ¡Es increíble que se lo desconozca!, porque a todo el mundo se lo han enseñado, *nadie lo dedujo experimentalmente*. De hecho, cuando leyeron “Acerca de una cosmovisión”, ¿tuvieron la sensación de que era una extravagancia o de que era una verdad de perogrullo? Sucede que estamos tomados por el mismo prejuicio que Freud.

Pasemos al texto de Jacques Le Goff, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Le Goff, quien murió hace poco, es considerado uno de los grandes especialistas en la Edad Media.

¿Por qué el cuerpo en la Edad Media? Porque constituye una de las grandes lagunas de la historia, un gran olvido del historiador.¹²

8 - Ibíd. p. 138.

9 - Popper, K. (2006). Op. cit. *La miseria del historicismo*. p. 150.

10 - Ibíd. p. 152. (Subrayado personal).

11 - Ibíd. p. 153. (Subrayado personal).

12 - Le Goff, J. y Truong, N. (2006). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Madrid: Paidós Ibérica. p. 11.

Cuando alguien dice “un gran olvido”, debemos pensar si no se trata acaso de algo resistido allí.

La historia tradicional, en efecto, estaba descarnada. Se interesaba por los hombres y, accesoriamente, por las mujeres. Pero casi siempre sin cuerpo. Como si la vida de éste se situara fuera del tiempo y del espacio, reclusa en la inmovilidad presumida de la especie.¹³

Aquí hay un diagnóstico; como si la vida del cuerpo se situara fuera del tiempo (Medioevo) y fuera del espacio (Europa). Hay un prejuicio extraordinario, fácilmente verificable, ya que no es usual preguntarse cómo es considerado el cuerpo en determinada sociedad y en cada época, por asumir irreflexivamente que la vida del cuerpo está alojada en el concepto de especie. Lo mismo puede decirse sobre la noción de “goce” en el post-lacanismo. Su utilización supone desatender e incluso rechazar cualquier tipo de coordenada socio-cultural.

Era preciso pues, dar cuerpo a la historia. Y dar una historia al cuerpo.

Efectivamente, el cuerpo tiene una historia. La concepción del cuerpo, su lugar en la sociedad, su presencia en el imaginario y la realidad, en la vida cotidiana y en los momentos excepcionales, han cambiado en todas las sociedades históricas.¹⁴

En la disciplina histórica, durante mucho tiempo ha reinado la idea de que el cuerpo pertenecía a la naturaleza, y no a la cultura. Ahora bien, el cuerpo tiene una historia.¹⁵

Habría que preguntarle por qué lo dice en pasado. Es una idea que sigue vigente entre los psicoanalistas.

Sin embargo, hasta que se sumerge en las ciencias sociales, la historia no concede un lugar a las «aventuras del cuerpo» en las que Bloch recomendaba comprometerse. En las confluencias de la sociología y la antropología, Marcel Mauss (1872-1950) fue el primero en interesarse por las «técnicas del cuerpo».¹⁶

“Técnicas del cuerpo” es el sintagma de Mauss.

¿Han visto que hay chicos que caminan por la calle de un modo muy particular? Se visten con zapatillas grandes, pantalones caídos y mangas largas hasta la mitad de la mano. Primero se los veía en las películas norteamericanas de barrios negros, ahora ya se ven por Buenos Aires. Todos acuerdan que se trata de una moda, ¿no es así? No obstante, considerarlo una moda implica asumir -aunque sea implícitamente- que habría un modo natural de caminar.

La posición de los brazos, la de las manos mientras caminamos, forma una idiosincrasia social, y no simplemente un producto de no sé qué arreglos y mecanismos puramente individuales, casi enteramente psíquicos. La técnica la entiende aquí Marcel Mauss como un «acto tradicional eficaz», y el cuerpo como «el primero y más natural instrumento del hombre».

(...) Marcel Mauss muestra que el cuerpo es y tiene una historia.¹⁷

Aquí hay que subrayar que “el cuerpo es”, ya que los psicoanalistas dicen que el cuerpo es sustancia gozante; eso significa que no es

13 - *Ibidem*.

14 - Le Goff, J. y Truong, N. (2006). Op. cit. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. p. 12. (Subrayado personal).

15 - *Ibid.* p. 18.

16 - *Ibid.* p. 19.

17 - *Ibid.* p. 20. (Subrayado personal).

histórico, y por ello inmodificable, entre cuyas consecuencias se advierte que la dirección de la cura queda subsumida a un supuesto esencialismo de la sustancia tridimensional, incapaz de ser afectado por la palabra.

Sigamos con Le Goff:

Lo cual demuestra que una serie de cosas realmente naturales para nosotros son históricas.¹⁸

El psicoanálisis produjo un impacto muy fuerte en el mundo de las ideas. En Argentina tenemos la virtud de que es sumamente clínico. En otros países se presenta más bien como un sistema de ideas vinculado a otros sistemas de ideas. De todos modos, creo que no hemos avanzado lo suficiente en cuanto a la articulación del psicoanálisis con disciplinas o sistemas tales como el marxismo, la etnología, la lingüística, etc.

La palabra clave de la cita que acabamos de leer es “realmente”. Es por eso que Le Goff lo acentúa, ya que para nosotros lo real es natural.

El libro de Emilio de Ípola nos será de gran utilidad para precisar la necesidad de Lacan de introducir el concepto de sujeto en psicoanálisis. Lo sorprendente del libro de de Ípola es que cita a todos menos a Lacan. Ni siquiera lo incluye en la bibliografía. Es poco serio.

Algunas citas más de *Una historia del cuerpo en la Edad Media*:

(...) Elías [Norbert Elías] muestra a su vez que estas funciones corporales llamadas naturales son culturales, es decir, históricas y culturales.¹⁹

(...) La historia del cuerpo sería, de ese modo, lo no

pensado de la civilización occidental.²⁰

Que el cuerpo es en sí mismo historia es lo no pensado de la civilización occidental. Como psicoanalistas, este es todo nuestro problema en lo tocante al cuerpo.

A menudo escucho a muchos colegas decir que el psicoanálisis freudiano se levantó contra la “ética o moral victoriana”. Lo enseñan en las primeras materias de psicoanálisis en la Facultad de Psicología. Debemos ir a buscar nuestros problemas ahí, de lo contrario seguiremos pensando siempre de la misma manera. La historia del cuerpo en Occidente tiene una relación que podríamos definir como en banda de Moebius:

De un lado, la ideología del cristianismo, convertido en religión de Estado reprime el cuerpo, (...)

Esta es la versión con la que contamos todos, pero lo que sigue es clave:

(...) y del otro, con la encarnación de Dios en el cuerpo de Cristo, hace del cuerpo del hombre «el tabernáculo del Espíritu Santo».²¹

Hay una represión del cuerpo, articulada íntimamente a una enorme sobrevalorización del mismo. Tal como lo destaca Le Goff, la religión cristiana es la única que pudo sostener la idea de que en el paraíso reencarnan los cuerpos. Hay una recuperación de los cuerpos, no sólo de las almas.

Nos toca continuar con una conferencia muy hermosa de Marcel Mauss. Es del Journal de psicología N° 32, N° 3 y 4, 15 de marzo y 15 de abril de 1936; comunicación presentada

18 - Le Goff, J. y Truong, N. (2006). Op. cit. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. p. 21.

19 - Ibíd. p. 22.

20 - Ibíd. p. 25. (Subrayado personal).

21 - Le Goff, J. y Truong, N. (2006). Op. cit. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. p. 31.

a la Sociedad de Psicología el 17 de mayo de 1934. Para Mauss -al menos según la lectura de Cláude Lévi-Straus en “Introducción a la obra de Marcel Mauss”, la psicología debe ser una disciplina subsidiaria de la etnología y la sociología, por considerar que todo efecto psicológico particular es deudor del sistema social y cultural donde alguien habita. En su escrito “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, Lacan critica que Lévi-Strauss equipare el *mana* al símbolo 0, para leer allí el matema del S(A) (el significante de la falta en el Otro). Justamente, Lacan utiliza dicho matema para referirse a la falta del número 0. El concepto de sujeto propuesto por Lacan implica una diferencia absoluta con todas las disciplinas que se basaron en el uso de la noción de estructura, tales como la sociología estructural, la antropología estructural, la lingüística estructural, etc.

Tanto el escrito de Lacan, “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”, como el artículo que les mencioné de Lévi-Strauss, ambos son 1950. Los dos estaban en la misma ciudad pensando los mismos problemas, sólo que nosotros lo desconocemos.

Llegamos finalmente al texto de Marcel Mauss. Mauss fue un gran conferencista. “Las técnicas del cuerpo” está en *Sociología y antropología*, una recopilación de artículos suyos hecha post-mortem. Como el texto está francés, lo voy a ir traduciendo mientras lo leo:

El acto se impone de afuera, desde arriba, sea él un acto exclusivamente biológico concerniendo el cuerpo. El individuo toma la serie de movimientos con los que él compone el acto ejecutado como lo ha visto delante de él por otros con autoridad.

Es de una manera adquirida y no de una forma natural en la que se camina. En suma: no existe quizás nada que sea «forma natural» en el adulto.

Llamo “técnica” a un acto *tradicional eficaz*. (...) Hace falta que sea *tradicional y eficaz*. No hay una técnica y no hay transmisión si no hay una tradición. Es en lo que el hombre se distingue de los animales, por la transmisión de sus técnicas y muy probablemente por la transmisión oral.

Denme el permiso de considerar que ustedes toman mis definiciones, pero que ellas es la diferencia entre el acto tradicional eficaz de la religión, el acto tradicional, eficaz, simbólico, jurídico, los actos de la vida común. Los actos morales de una parte y el acto tradicional de técnicas del cuerpo por otro. Es que aquello que es sentido por el autor *como un acto de orden mecánico, físico o psicoquímico, es copiado (seguido) desde su inicio.*²²

Ahí está diagnosticado el prejuicio. Cuando se refiere al autor, es el autor del propio acto. El actor.

En esas condiciones, hay que decir simplemente que nosotros tenemos relación con las *técnicas del cuerpo*. El cuerpo es el primer y más natural instrumento del hombre.²³

Mauss sostiene que el primer instrumento que se nos enseña a utilizar es nuestro propio cuerpo. ¿Recuerdan la película *2001 Odisea del espacio*? En una de las primeras escenas hay unos monos agarrando unos huesos de tibia. Bueno, lo que Mauss propone es que agarrar el hueso no tiene nada de natural, ya que nos es

22 - Cf. Mauss, M. (1997). *Sociologie et anthropologie*. Paris: Quadrige/Presses Universitaires de France. pp. 369, 370, 371-372. (Subrayado personal).

23 - Cf. Mauss, M. (1997). *Sociologie et anthropologie*. Paris: Quadrige/Presses Universitaires de France. p. 372. (Subrayado personal).

enseñado. Luego propone otros ejemplos, como la técnica del sueño:

La noción de que acostarse es de alguna forma natural es completamente inexacta.²⁴

Crear que dormir acostado es natural es falso. En nuestra disciplina esto tiene implicaciones serias. Muchos psicoanalistas sostiene el uso del diván porque “implica un salto hacia la escena sexual”. ¡Eso es porque practican sexo acostados!, ¡lo que de ningún modo resulta natural o universal!

Mauss, quien participó en la Primera Guerra Mundial, relata que la forma de cavar trincheras era diferente entre los soldados del ejército francés y los del ejército inglés. De hecho, los soldados ingleses no podían cavar por la forma de las palas que tenían los franceses. Más aún, en esa guerra se descubrió que muchos soldados descansaban en posición de cuclillas, lo que a Mauss le sorprendió notablemente, ya que para nosotros es una posición incomodísima; a uno le empiezan a doler las piernas. No obstante, dice que Occidente es la única civilización que existió -y que existe- que no descansa en esa posición, por considerarla anti-natural. Sin embargo, es absolutamente cultural; lo mismo para aquellas culturas que la sienten cómoda.

El artículo de Lévi-Strauss, “Introducción a la obra de Marcel Mauss” es fundamental, importantísimo, imprescindible. Tan importante como *Las estructuras elementales del parentesco* o la compilación de la *Antropología estructural*. Es el artículo fundante del concepto de estructura. Deben saber que Lacan dijo que tomó su noción de estructura de Lévi-Strauss. También pueden encontrarlo en el libro de

Mauss que les mencioné hace unos minutos. Además de “Las técnicas del cuerpo”, hay un artículo muy lindo sobre el concepto de persona y su famoso artículo sobre el don. El don es aquello que Freud nunca comprendió; su gran problema teórico: que se dé “nada por nada”. Para Freud siempre se da algo por algo. Si revisan su teoría sobre el chiste, verán que para él, al contar un chiste, uno hace un trabajo respecto del cual el otro se ríe, ahorrándose el trabajo de sublimación equivalente. Es algo por algo.

A pesar de su rechazo explícito, Freud es marxista, tan marxista como Marx, ya que para él todo está planteando en los términos de una economía de gastos energéticos. En marxismo a eso se le llama infraestructura o estructura de base. Tanto Marx como Freud -dos autores que en el mundo de las ideas deben pensarse juntos-, ambos tienen una teoría que es el economicismo. Bienes de uso, bienes de cambio y libido, economía libidinal; lo que no permite concebir el don como “dar nada a cambio de nada”.

Quienes hayan trabajado conmigo el nudo borromeo en el análisis del *Seminario 20*, recordarán que Lacan dice que sirve para escribir la lógica implícita en la siguiente frase: “Te pido que rechaces lo que te doy, lo que te ofrezco, lo que te dono, porque no es eso”. Ya en el *Seminario 4*, trabaja el don como *potlatch* -tomándolo de Mauss, que es en cierta medida el fundador de la lógica simbólica. Para Lacan, igualmente, no se trata de escribir 0×0 , sino la raíz cuadrada de -1 ; algo que se aproxima a (-1×-1) .

La hipótesis con la que trabajo, ya lo saben, es que no tenemos suficiente formación científica. No hemos leído los artículos de la polémica, ni

24 - *Ibid.* p. 378.

aquellos artículos que distinguen a Lacan de otros autores, de modo que me encomiendo a leerlos, analizarlos y comentarlos con ustedes. Quizás no les resulte del todo divertido, pero considero necesario hacerlo para el presente y el futuro del psicoanálisis.

Leamos un fragmento de la “Introducción a la obra de Marcel Mauss”, de Lévi-Strauss. En la página 15 dice así:

Las capacidades de excitabilidad, los límites de la resistencia son diferentes en cada cultura; los esfuerzos «irrealizables», los dolores «insufribles», los placeres «extraordinarios» están menos en función de las particularidades individuales que de los criterios sancionados por la aprobación o desaprobación colectiva.²⁵

A muchos hombres les molesta cuando la mujer dice que está cansada o que le duele la cabeza. Para algunas mujeres, los hombres son como los *boy scouts*: están siempre listos. El problema es que los psicoanalistas creemos que es una característica del goce corporal masculino. Cierta vez, una psicoanalista vino a mi consultorio a supervisar un caso. Una de las cosas que dijo fue que *le llamaba mucho la atención* que su paciente fuese virgen a los 23 años. “Seguramente”, pensé yo, “porque ella misma debutó antes”. ¡Piensa la intervención clínica en función de una norma que constituye a partir de ella misma! El problema es que estaba convencida de que había necesidades naturales, físico-químicas, para iniciarse sexualmente antes de los 23 años.

En psicoanálisis eso sucede especialmente bajo la forma de libido, pulsión y goce; adquiriendo la potencia de un rasgo

25 - Lévi-Strauss, C. (1979). Introducción a la obra de Marcel Mauss. En *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos. p. 15.

identificadorio. Todo nuestro trabajo está orientado en la dirección inversa.

Lévi-Strauss propone el acercamiento de la etnología al psicoanálisis:

(...) las concepciones racistas que desean ver el hombre como un producto de su cuerpo, (...)²⁶

Quelaposicióndecadahombreesdeterminada por lo que sucede en su cuerpo es una concepción racista. Es un señalamiento fuerte. Deberíamos preguntarnos si los psicoanalistas lacanianos de hoy, tan influenciados por los comentaristas de Lacan, los maestros de escuela, etc., no estarían sosteniendo una posición similar a la racista, a través de su conceptualización del “goce”.

(...) cada sociedad posee sus formas preferidas de trastornos mentales, y que tanto éstas como las formas normales son producto de un orden colectivo, (...)²⁷

¿Cuál es el Otro de la histeria y la obsesión?

¿Cuál es la estructura respecto de la cual se articulan como anormales?

¡Ni siquiera lo hemos pensado! Creemos que la histeria, la obsesión, la psicosis, la perversión, etc., son productos naturales del cuerpo, totalmente a-históricos y a-culturales.

Les leo una última cita. Este artículo, crucial para las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX, trata en su totalidad sobre el inconsciente. En la página 28, Lévi-Strauss dice:

El inconsciente sería, pues, el elemento mediador entre el yo y los demás; (...)²⁸

26 - Lévi-Strauss, C. (1979). Op. cit. *Sociología y antropología*. p. 16.

27 - Ibíd. p. 18.

28 - Lévi-Strauss, C. (1979). Op. cit. *Sociología y antropología*. p. 28.

No se dónde les parece que debemos ubicar la definición de Lacan, “el inconsciente es el discurso del Otro”, si no es de éste lado. El inconsciente queda “entre”; es lo que habilita una clínica en transferencia. Y si digo “en transferencia” es porque no estoy queriendo decir que “haya transferencia” en la clínica, sino que la clínica es *en* transferencia.

Llegamos finalmente a Lacan. Los textos de referencia, en orden cronológico, son los siguientes:

- “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”.
- “Algunas reflexiones sobre el yo”.
- “La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”.
- *El Seminario*, Libro 4, clase VIII.
- “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”.
- *El Seminario*, Libro 7, clase XVIII.
- “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”.
- *El Seminario*, Libro 10, clase XVI. Inédito.
- *El Seminario*, Libro 15, clase XII. Inédito.
- *El Seminario*, Libro 16, clase XIII.
- “Intervención sobre la exposición de Charles Mellman”. Inédito, lo encontré únicamente en la página web de la École Lacanienne.
- *El Seminario*, Libro 19, clase V. Inédito.
- *El Seminario*, Libro 21, clase II. Inédito.

Son aproximadamente 15 oportunidades en las que Lacan trabaja, desde 1950 hasta 1973, con nociones de Marcel Mauss. Les recomiendo visitar la página web <http://staferla.free.fr/>, que tiene los seminarios de Lacan, desde el XIII al XXVII, editados directamente desde las grabaciones, sin la edición de Seuil. Vamos a leer algunas citas de ésta fuente. Verán que se

trata de un Marcel Mauss leído por Lacan, en la perspectiva de la utilización que hace de la noción de estructura y de la matematización propuesta por Cláude Lévi-Strauss en las ciencias sociales. Quienes critican el uso de la matematización por parte de Lacan -como por ejemplo, Juan Bautista Ritvo²⁹, lo hacen porque piensan el uso de la herramienta matemática como intento de transmisión completa e integral. Y desconocen la discusión existente entre Lacan y Lévi-Strauss. Para Lévi-Strauss, la estructura es completa. Por eso el *mana* y otros productos son para él como el 0. Para Lacan no lo es, por eso el S(A), el significante de la falta en el Otro, es *la presencia y la operación de la falta de la estructura*.

Si revisan el escrito “Introducción teórica de las funciones del psicoanálisis en criminología”, en el apartado 3, Lacan dice:

Decimos que ése es un crimen real, aunque se lo haya cometido en una forma edípica, (...)

Vean la designación de crimen “real”.

(...) y su autor sería castigado con toda justicia si las condiciones heroicas en que se lo da por realizado no hiciera las más de las veces asumir la responsabilidad al grupo que cubre al individuo.

Recuperemos, pues, las límpidas fórmulas que la muerte de Mauss devuelve a la luz de nuestra atención. Las estructuras de la sociedad son simbólicas. El individuo, en la medida en que es normal, se vale de ellas para conductas reales, y, en la medida en que es psicópata, las expresa a través de conductas simbólicas.³⁰

29 - Cf. Ritvo, J. B. (2009). La obsesión topológica o la ilusión de la transmisión integral. En *Imago Agenda* N° 120.

30 - Lacan, J. (2008). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En *Escritos* 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pp. 135.

El individuo normal toma lo simbólico para producir conductas reales. En el caso del psicópata habría simbolismo sobre otro simbolismo.

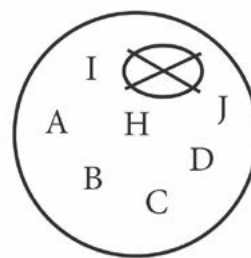
Pero resulta evidente que el simbolismo así expresado sólo puede ser parcelario; a lo sumo se puede afirmar que señala el punto de ruptura ocupado por el individuo dentro de la red de las agregaciones sociales.³¹

Esta diferencia, apenas esbozada aún, va a desembocar en la teoría del sujeto en psicoanálisis, porque con “no es más que social, histórico y cultural” se han disuelto las diferencias biológicas y corporales particulares, lo que lleva a la consideración de la instancia singular dentro de las conductas sociales. El individuo está en el punto de ruptura de la red de la sumatoria de la estructura.

La manifestación psicopática puede revelar la estructura de la falla, pero a esta estructura sólo se la puede considerar un elemento dentro de la exploración del conjunto.³²

Es un párrafo que condensa todo el problema de las diferencias entre Mauss, Lévi-Strauss, Althusser y Lacan. El simbolismo que sólo puede ser parcelario es el del psicópata. Si expresa lo simbólico con un símbolo particular, ese sentido será psicopático: el individuo como punto de ruptura de la red de agregaciones sociales. Pongamos un ejemplo: ¿qué diríamos de alguien que se prende fuego a modo de protesta? Que de acuerdo a nuestras costumbres eligió una forma anómala de expresarlo. Se trata entonces de un conjunto cuyos elementos

podrían ser las letras del alfabeto y una falla, la cual no sería un elemento del conjunto sino otra cosa; ya que un conjunto se arma mediante una ley que dice si cada elemento es, sí o no, parte del conjunto, sin ambigüedades. En conclusión, la falla nunca puede pertenecer al mismo.



Lacan considera tempranamente que la falla es inherente al conjunto. Lo señalo ya que hay quienes dicen que Lacan se hizo lacaniano a partir de 1970. Lo que no deben perder de vista es que cuando comenzó su enseñanza ya tenía 50 años. No arrancó de cero, como Buda, sino que se vio obligado a enseñar dadas las circunstancias. En aquel entonces ya contaba con Kojève, Hyppolite, Hegel, matemática, topología, etc. Cuando al final de “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, se lamenta por haber comenzado tan tarde, lo que quiere decir es que hace tiempo contaba con los elementos para argumentar su posición.

Continuemos. Lacan dice que toma la noción de estructura de Lévi-Strauss, aunque no de la misma manera, y dice dónde, cómo y por qué. ¿Se dan cuenta de que la noción de castración con la que trabaja es absolutamente distinta a la de Freud? Es lógica y formal, tomada de la teoría de conjuntos, propia al modo bajo el cual concibe la estructura. A su vez, la falla es clave para pensar el sujeto, ya que sin falla no hay sujeto. Para Lévi-Strauss, en cambio, la

31 - Lacan, J. (2008). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pp. 135.

32 - *Ibidem*.

estructura es homogénea y completa.

En el apartado el ‘Orden de la Cosa’, del escrito “La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, Lacan dice:

Pero no es necesaria esta génesis para que la estructura significativa del síntoma quede demostrada. Descifrada, es patente y muestra impresa sobre su carne la omnipresencia para el ser humano de la función simbólica.³³

Si leen a Lacan sabrán que para él la omnipresencia de la función simbólica no es sin la falla. ¡Lo dice en 1955!

Lo que distingue a una sociedad que se funda en el lenguaje de una sociedad animal, incluso lo que permite percibir su retroceso etnológico: a saber, que el intercambio que caracteriza a tal sociedad tiene otros fundamentos que las necesidades aun satisfaciéndolas, lo que ha sido llamado el “don como hecho social total” -todo eso por consiguiente es transportado mucho más lejos, hasta objetar la definición de esa sociedad como una colección de individuos, cuando la inmixión de los sujetos forma en ella un grupo de muy diferente estructura.³⁴

Se plantea aquí una discusión con la teoría marxista. Analicemos los argumentos propuestos por Lacan. Tanto el “don” como el “hecho social total”, ambos son conceptos con los que trabaja Mauss. En esta cita tenemos o colección de individuos que se transmiten bienes y servicios o inmixión de sujetos. Inmixión significa mezcla indistinguible. Es un párrafo donde Lacan opone individuo a sujeto. Son dos concepciones de lo humano radicalmente diferentes. Si en lugar de individuo trabajamos con sujeto e inmixión, perdemos la noción de

“responsabilidad”. Trabajar así tiene la virtud de que nos permite ir construyendo campos conceptuales distintos.

Mariana Stávile: pensaba que una de las definiciones de amor como “dar lo que no se tiene a alguien que no es”, tiene esta misma estructura.

A.E.: Así es. Hay que acentuar que de un lado “no se tiene” y del otro lado “no es”. Se trata de “no x no”.

Les leo un fragmento de la clase VIII del *Seminario 4*:

El principio del intercambio es *nada por nada*. Esta fórmula, como toda fórmula en la que interviene el ambiguo *nada*, parece la misma fórmula del interés, pero es también la fórmula de la gratuidad. En el don de amor, se da algo por nada, y sólo puede ser nada. Dicho de otra manera, lo que constituye el don es que un sujeto da algo de forma gratuita, pues tras lo que da está todo lo que le falta, el sujeto sacrifica más allá de lo que tiene. Lo mismo ocurre por otra parte en el don primitivo, tal como se ejerce efectivamente en el origen de los intercambios humanos bajo la forma del *potlatch*.³⁵

Aquí ya tenemos toda la diferencia insalvable entre Freud y Lacan. Para Freud no hay sistema de intercambio que no implique “ganancia libidinal por ganancia libidinal”. Freud, lo repito, es estrictamente marxista.

En la clase XIII del *Seminario 16* dice así:

Está claro que no hay nada común entre la operación analítica y lo que sea que se revela de ese registro que he llamado hace un instante, técnico, cuya amplitud se sabe cuando se ubica, como lo ha hecho

33 - Lacan, J. (2008). La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 392.

34 - *Ibidem*.

35 - Lacan, J. (1996). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós. p. 142.

Mauss por ejemplo, por incidencia en ese dominio, hablando de las características en la cultura, de esta función (...) muy extendida por la cual no es en razón que en nuestra civilización, este no, propiamente hablando, eludida, sino reprimida en los rincones, esta función que él llama “las técnicas del cuerpo”.³⁶

Lacan diagnostica que en nuestra cultura está reprimido que se trata de técnicas corporales. Es decir, que son artificiales. Para nosotros es un diagnóstico esencial, de suma utilidad para explicar la expansión de la teoría del goce entre los post-lacanianos, basada en un fuerte engaño respecto del cuerpo.

Por último, una cita de la clase del 9 de febrero de 1972, correspondiente al Seminario 19:

Cuando yo ofrezco algo, es en la esperanza de que tu me devuelvas. Y es por eso que el *potlatch* existe. El *potlatch*, es lo que ahoga, es lo que desborda lo imposible que hay en el ofrecer, lo imposible de que sea un don. Es por eso que el *potlatch*, en nuestro discurso, nos ha devenido completamente extraño, lo que no hace sorprendente que en nuestra nostalgia hagamos de esto lo que soporta lo imposible, a saber lo Real, pero justamente lo Real como imposible.³⁷

En Occidente no creemos que haya intercambio de nada por nada.

Lacan es un pensador que produjo una diferencia absoluta en la concepción de lo humano en Occidente, tanto para el psicoanálisis como para las ciencias humanas en general. En mi opinión, es a través del psicoanálisis mismo que dicha diferencia puede ser sostenida.

Volvamos al inicio de la exposición. Con Le Goff hemos podido advertir el olvido del

cuerpo como historia en Occidente, cuando comenzó a creérselo natural. En nuestro campo eso se percibe sin más cuando los psicoanalistas hablan sobre el goce, un concepto que ha quedado inscripto como la esencia del post-lacanismo, ya que es lo que más se ajusta a la suposición del cuerpo en tanto que natural, suprimiendo por completo la novedad aportada por Lacan. Por el contrario, el concepto de inconsciente, indisoluble de la falla, es lo que tiende a desaparecer.

Vamos a dejar aquí. En nuestro próximo encuentro trabajaremos el libro de Emilio de Ípola, *Althusser: el infinito adiós*. Muchas gracias.

Versión final revisada y corregida por Tomás Pal

36 - Lacan, J. (2008). *El Seminario*, Libro 16. Buenos Aires: Paidós. p. 255. (Subrayado personal).

37 - Lacan, J. (inédito) *El Seminario* 19. Clase del 9 de febrero de 1972. Disponible en: staferla.free.fr. p. 184.